

Amadísimos mondragoneses

Quisiera ser breve, no porque no haya cosa que decir y hablar y aclarar, sino en atención a todos esos señores que carecen de la comodidad para poder estar mucho tiempo.

En una ocasión similar, en otra Asamblea que celebramos aquí mismo con motivo de la clausura del curso de 1943 - 1944 el día 31 de Mayo de 1944, anunciamos que ya le llegaría su turno al centro, que ya llegaría el momento en el que pudiéramos ocuparnos seriamente del mismo, de su organización, de su perfeccionamiento en todos los aspectos. Hoy vamos a declarar que ese momento ha llegado ya; el Centro tiene hoy su turno en nuestra preocupación. Esta misma tarde vamos a bendecir, aunque sin acabar del todo, los nuevos locales que en el segundo piso se van a destinar a las Academias, Biblioteca, Sala de lectura y departamentos de trabajo, que por fin se ha logrado instalarlos no sin antes vencer muchas dificultades.

Siempre hemos concebido un Centro ideal como un lugar donde se posean todos los elementos que necesita el socio para satisfacer sus necesidades de esparcimiento y de superación. El Centro ha de ser un lugar en el que encuentre el joven o el hombre los medios de superación y esparcimiento de que no puede disponer individualmente, aisladamente. Y así reconociendo la prioridad y primacía de sus necesidades de superación y formación sobre las otras de mero entretenimiento un Centro ante todo y sobre todo ha de disponer de esos medios de superación y formación. Desde un principio hemos querido dar este carácter a nuestro Centro y se recordará que en la primera reunión general que celebramos en este mismo lugar hicimos un llamamiento para crear una Biblioteca que efectivamente se empezó a organizar habiendo llegado hoy a ser una Biblioteca bastante respetable con su millar de volúmenes muchos de ellos muy escogidos. Hoy a la juventud mondragonese no le faltan gracias a Dios esos medios de propia formación y superación, gracias sobre todo a la enseñanza profesional que va tomando mayor incremento que en ningún otro pueblo y a la que, como se sabe hemos consagrado nuestros mejores afanes, pues creemos firmemente que el porvenir, la evolución social que ha de culminar indudablemente con una rehabilitación completa de las masas y con el acceso de las mismas a tareas que hoy le están sustraídas, requiere que los obreros y las masas estén preparadas para administrar sus propios intereses, para lo cual el formarlas debidamente en todos los campos del saber es de una importancia trascendental.

Pensando, pues, que un Centro ante todo ha de ofrecer a sus asistentes o socios esos recursos de formación o que ha de ser ante todo y sobre todo un lugar donde encuentren facilidades para ello, hemos organizado una Academia de Estudios sociales que hasta ahora funcionaba con un único curso y que en breve, desde el momento que ya disponemos de local se va a subdividir en dos cursos pudiendo acudir sin ningún compromiso a la misma todos los que desean. Por ahora tiene lugar los lunes de ocho y media a nueve y media. El que dude o el que desconfie que acuda a la misma y verá el espíritu que reina y los proyectos que abriga. Aparte de eso hemos tenido el círculo de aspirantes, que también se desdoblara en breve para poderlos atender mejor y queremos que tampoco queden los hombres al margen de todo este movimiento de formación y aprovechamos este momento para hacerles un llamamiento general para invitarles que asistan como ya vienen asistiendo desde hace una temporada una veintena al círculo de estudio que tendremos con materias o

temas adecuados a ellos y esperamos que no quedaran defraudados como efectivamente pueden comprobar con el testimonio de los que ya asistieron. Este círculo de estudio tiene lugar los martes de nueve a diez.

Junto a eso está el círculo de estudio de mayores, de los jóvenes que se celebra los viernes.

Ya sé el comentario que sugerirá en muchas mentes todo esto que estoy diciendo. Para que tanto círculo de estudio y reunión, lo que hace falta son obras... Pero yo pregunto: qué obras vamos a tener, qué actividad poderemos desplegar si previamente no hay unanimidad y acuerdo entre todos o por lo menos entre los que sean número suficiente para pesar en el ambiente. Si estas reuniones y estos círculos no se celebran porque tengamos vocación de contemplativos... no es que esté mal contemplar la verdad, pero somos de los que creemos que después de contemplar la y conocerla hay que llevar a la práctica, hay que imponerla. Pero para imponerla hace falta unión, hace falta fuerza y la fuerza está en la unanimidad de pensamiento y criterio que es lo primero que hay que buscar. Rogamos, pues, a los hombres que si verdaderamente les interesa la acción pongan por obra los medios necesarios para ello. Aquí no se trata de forzar a nadie ni de llevar por donde uno no quisiera ir. Se debe ir no por donde a uno se le ocurre sino por donde señala la verdad que es una. Es indudablemente esta dispersión de hombres, esta dispersión de fuerzas lo que hace tolerable o consiente que en Mondragón estén sin solución problemas que hace tiempo debieran haberla tenido. Es esta dispersión... provocada por ideas políticas e intereses personales que hay que saber posponer a otros más elevados y más urgentes y nada más que esto lo que hace que no se encaucen las cosas. No hay derecho cuando no falta dinero, no falta nada que estemos padeciendo estos problemas tan urgentes de la vivienda, de la higiene, de la salubridad... a casi he sacado hacerse cargo de los comentarios y dichos de la gente... todo el mundo se queja, todo el mundo protesta, pero nadie se resuelve... Acaso se dirá que la autoridad se opone, pero para que es la autoridad si no para promover el bien común? También la autoridad necesita para imponer algunas cosas la presión del público, la fuerza de la opinión pública.

No podemos, no debemos excusarnos o excusar nuestra acción ante estos problemas ineludibles, urgentes de Mondragón. Los hombres que tienen sentimiento de responsabilidad y un poco de hombría no pueden justificar su inactividad o su ausencia por tiquimiquis y tonterías. No pedimos nada, hoy hacemos un llamamiento para crear el primer núcleo de los actos que quieran ya ocuparse y lanzarse adelante para conseguir la solución de esos problemas planteados en el pueblo de Mondragón, no les invitamos para que tengan aquí un lugar donde más cómodo y fácilmente puedan murmurar o seguir amparando sus pequeños intereses políticos o sociales, sino para laborar en bien del pueblo, para sacar adelante con los medios que aconseje cada momento la prudencia esos problemas que tiene planteados el pueblo de Mondragón. Y comprenderán que me dirija a los hombres y no a los jóvenes, porque estas cosas deben dirigirlas los hombres y no los chicos, los chicos apretarán por detrás...

Cuanto echamos de menos esta ayuda, este auxilio de hombres, de un buen grupo de hombres... pues la experiencia nos va enseñando que con simples palabras y sin la perspectiva de otra cosa es imposible o poco menos superar ciertas resistencias que ofrece la codicia o la avaricia o el amor al dinero...